

dos tradiciones —cultura y popular— de la literatura española.

En mitad del espectáculo, como un maravilloso regalo, la colección de canciones renacentistas españolas interpretadas por el grupo de Antonio Alatorre y sus cantantes. Citamos nuevamente a Juan José Arreola: "Debemos señalar con orgullo la circunstancia de que 'los Alatorre' no son cantantes profesionales, sino que se ligan estrechamente a nosotros por su condición de aficionados devotos, de fieles ejercitantes de un arte consumado y perfecto, que por primera vez trasciende el círculo de la amistad y la familia."

Lo que en estas representaciones falta de profesionalismo —término detrás del cual suele defenderse una legión de cerebros mediocres y petrificados—, sobró de amor y de entusiasmo. Era hermoso ver, en los ensayos, aquel inusitado ambiente de taller. Y aquel afán de ignorar los tópicos, de comenzar por el principio; de ir descubriendo el teatro, en suma. Ojalá que los componentes de este grupo nunca dejen de pertenecer a él, porque parece que han logrado formar una *democracia amorosa* (las palabras son del actor Pierre Bertin, y se refieren a la Compañía Renaud-Barrault). Será aleccionante verlos trabajar siempre por nuevos sueños teatrales. Sobre todo, que prefieran la *busca* al *oficio*, que no se abandonen a la rutina, que se afanen por nuevas formas, por nuevas concepciones.

Este primer programa de "Poesía en Voz Alta" es un buen arranque. Todos los comediantes forman una perfecta unidad; hablar largo de ellos sería acumular ditirambos. Recordamos, en apuntes impresionistas, el dinamismo proteico de Juan José Arreola, tan lúcido en escena como en las cuartillas; la hermosa figura y la voz grave de Rosenda Monteros;

el emotivo, vibrátil temperamento de Nancy Cárdenas; de Tara Parra, su femineidad, su sorprendente talento de actriz, sus graciosos gestos de pájaro. Entre los actores, Carlos Fernández, con excepcional dicción y apuesta figura; Juan José Gurrola —no Arreola, amigo linotipista—, que en una escena lorquiana mostró admirables aptitudes de actor; y Carlos Stopen, que con sus cortos papeles, limpiamente actuados, se ha hecho merecedor de más amplias oportunidades.

Héctor Mendoza se abre aquí un magnífico futuro como director teatral. Por lo pronto ha comenzado haciendo algo distinto, de intención verdaderamente artística, y en esto se ha levantado sobre muchos de los que hoy por hoy gozan de cierto renombre.

El grupo todo —actores, pintores, escritores— se ha encaminado desde el principio al objetivo principal: transmitir el verbo por la voz humana. Poesía en voz alta, poesía viva.



56

LIBROS

UN NUEVO LIBRO DE RUBEN BONIFAZ NUÑO

Por Manuel MICHEL

EN el principio de su madurez poética, Rubén Bonifaz Nuño ha creado un libro que es testimonio y auscultación del mundo desequilibrado e *invivible* en que nos movemos. Con este libro se aleja de la poesía demasiado formal, demasiado gris de su anterior esfuerzo creador, y adquiere conciencia de la realidad, y la vierte como cumpliendo una función ineludible. "Desde lo profundo me nacen / ahora palabras diferentes"... "Tengo que pagar por otros, me obligo / a no decir nada que me complazca, / a callar lo que tengo mío / y a sangrar mostrando lo que comparto..." "Y entonces admito que no es justo; / que tengo el poder pero no el derecho / de hacerme feliz yo solo entre tantos..." ¿Hasta qué punto se puede callar lo propio, si en último término somos un reflejo, y más, un producto del ambiente, del mundo que nos rodea? Estamos comunicados, atados como por un cordón umbilical, a la realidad que vive y muere en torno nuestro.

Por eso, el solitario contemplador que es el poeta, no sólo se limita —pues para ello está imposibilitado— a la mera contemplación, sino que tiene que estar unido a lo que contempla.

El poeta, mira como viviente entre los muertos, pasar a los hombres que viven "una vida ridículamente imitada". Y esto lo hace sentirse solo, abandonado, y sus motivos giran alrededor de esta vida mecanizada, empobrecida a fuerza de tanto progreso; de su soledad compartida con el resto de los hombres del pueblo en que le tocó nacer. Y habla de sus ilusorias esperanzas o esperanzas desilusionadas, y del momento que es la vida de cada uno: "Nos tocó vivir en el mundo / en el tiempo sucio de la desgracia." Se oyen gritos apagados, pero ¿quién escucha las palabras temerosas, las desgarradoras agonías y protestas? "...nadie escucha, no entiende nadie, / y cada quien sigue como puede / su triste monólogo de idiota."

Y en esta realidad, su realidad y la de cada uno de nosotros, nacemos a cada

minuto y creamos cada vez un mundo nuevo. Desde el asombro de los primeros años hasta el final de la vida, creamos nuestra realidad, porque descubrimos las cosas a cada paso, y las creamos de nuevo, para nuestro uso personal. Así, la belleza inédita de un paisaje, o la renovación de la experiencia amorosa, o el fluir de una idea, de un ideal en el cerebro y en las venas. Hay que salir al mundo por una ventana convertida en pájaro, vivir en comunicación íntima con el mundo, con la miseria, con el amor puro y con el abyecto, con la desesperanza y la ilusión, pero salir; y entonces, como por un mágico rito "acontece / que baja de todas partes el cielo / rumbo al corazón, con la dulzura / de una enfermedad sin importancia."

Sentimos que se hace viva la palabra de Rilke, toma sentido, al leer este libro de Bonifaz Nuño. Aquello que escribió el poeta alemán en los *Cuadernos de Malte*: "¡Ay! esos versos que uno escribe en su juventud, no son gran cosa. Se debería esperar y recoger dulzura y luz toda la vida —larga, si fuera posible— y entonces quizás, al final de ella, pudieran escribirse diez buenos versos... Para escribir una línea, un hombre debe ver muchas ciudades, personas, cosas; debe aprender a conocer a los animales y el trazo de las aves en el aire, y cómo se abren las florecillas por la mañana. Se debe poder recordar el camino hacia lugares desconocidos... y despedidas mucho tiempo presentidas... días de la

niñez... y los padres... y días en el mar... noches de viaje... y se deben tener recuerdos de muchas noches de amor... Pero no es suficiente con los recuerdos. Debemos olvidarlos y hacer acopio de enorme paciencia hasta que vengan de nuevo... y cuando se han convertido en sangre en nuestras venas, y miradas y gestos... puede entonces que en una hora inesperada brote la primera palabra de un verso y siga fluendo..."

Y no es sino a través de esas experiencias como se forma la personalidad única e intransferible del individuo, cualquiera que sea su misión sobre la tierra. Depende de ellas, las refleja, las convierte en suyas por asimilación, pero debe superirlas.

Tampoco basta con las vivencias acumuladas y asimiladas. Es necesaria una técnica como único camino de expresión. Precisamente uno de los rasgos característicos de la obra de Bonifaz Nuño, es el conocimiento de la técnica. Evidente es en este libro la asimilación del ritmo de la poesía latina en la cesura de los versos y en la construcción del hipérbaton, hasta donde lo permite la flexibilidad de nuestra lengua. Advertimos incluso algunos versos de corte horaciano en el conjunto de la obra; recordemos tan sólo aquello del poema 27: "¿Qué es nuestra vida / más que un breve día?" y entonces, / tocados de golpe comprendemos; / sabemos que somos heno, verduras / de las eras, agua para la muerte."

La mayor parte de los poemas de este libro producen la impresión de una confianza, de un grito ahogado, casi un grito emitido en voz baja. Fluye sin interrupción, independiente a veces de la lógica de los lógicos, pero con inmovible trabazón interna. En ocasiones sentimos que se eleva el tono de la voz hasta llegar casi a la estridencia, sobre todo cuando nos habla de la vida triste y gris de aquéllos sobre los que pasa la vida, los que se han perdido y que son tan sólo ruedas ineficaces de una maquinaria: "Marchamos fuera de tiempo, vendemos / lo poco de sangre que nos queda / por una ración de papas..." La existencia se torna gris, pierde matices y grandeza, y el poeta pregunta casi con desesperación: "¿Qué espadas disponen, qué dioses claros / descubren, qué campos cultivan, qué palabras / sacan del insomnio de cada noche?"

El mundo para los que trafican con el pan y con la guerra, es un vasto campo de riquezas. Ellos lo ven así. El resto de los hombres no importa, aunque accidentalmente sirvan como carne de cañón y como víctimas propiciatorias. Y, sin embargo, no son máquinas, ni tornillos. Son seres que se mueven y vagan guiados por el instinto "para conseguir lo inexplicable", son todos como los "cuerpos siniestros de los mendigos"; y toda la legión de empleados, de obreros, de ejércitos de hombres reducidos, atados, limitados, buscan algo, piensan en alguien para escapar de la soledad en que se les ha confinado: "y el pepenador de basura / bajo su costal de papeles sucios, / piensa en su mujer; y los enfermos / de muerte se yerguen, deshinchados / y van a sus noches de amor..." Esta es la propia visión del poeta, obsesionado por el amor, por la soledad, por la ausencia de alguien quizás inexistente,

De tiempo en tiempo, danzan los demonios, se introducen en nuestra vida para llevarnos a ritos extraños, a disfrazados aquellarres: "Cha-cha-cha. Bailemos. Hiervan los ruidos. / Siga el vacilón. Bailemos diente con diente..." "Nos dan el compás. Demos el brinco. / Ya se está cociendo el arroz. La ronda / de sordos borrachos, de paralíticos / y homosexuales frenéticos..." Es desesperante esta vida frívola, de pasiones libres y sueltas, angustiosa la liberación del subconsciente y explicable por la contención, por los continuos renunciamentos obligados. Todo resulta estridente, chillante.

Y luego se regresa a la atmósfera de las ilusiones, a cierta paz, la del pueblo que se divierte en momentos de vacaciones efímeras, en los que puede disponer de su tiempo. Llegan a las estaciones "y cargan sus viejas valijas / y sus bolsas llenas de fruta / que es igual a la que comen a diario; / pero que ha de darles un sabor de cosas / buenas, de placer incomparable, / al llevarlos, plácidos, / al recuerdo / de los vendedores en el camino..." Pero no sólo es el vivir todo el año, la mitad con el recuerdo y la otra mitad con la esperanza de las vacaciones, puesto que se pueden disfrutar otros momentos: para eso están los bautizos, las bodas, los velorios y la ilusión de sacarse el premio gordo.

Todo se hace por huir de la soledad, por abandonar siquiera sea un momento la carga de soledad que a todos nos ha tocado llevar. Y la voz del poeta nos habla de su confinamiento y del de cada uno de nosotros, de la ausencia y de las presencias limitadas a signos evidentes pero nunca totalmente vivos. Quizás sea la angustia de no recibir una carta inútilmente esperada, conscientemente inesperada, la que lo conduce a sentirse como esa mosca que se estrella contra los cristales de la ventana sin lograr nunca romper la ilusión de un aire sólido. Mientras, a su espalda, y mordido, con saliva tuya, / un durazno muerto sobre la mesa." Y en esto percibimos un poco la influencia de Neruda, benéfica y creadora en Bonifaz Nuño, no sólo al usar los gerundios como adjetivos, o como imágenes de esencias, sino al participar de su espíritu: "En torno de ti, cayendo, brillando, / tu aroma de cosa viviente".

No se necesita —aunque a veces pueda ser necesaria— la demagogia, en cualquiera de sus formas, para hacer lo que ahora se llama "poesía social". No sé, por ejemplo, qué otra cosa pueda ser este libro de Bonifaz Nuño, sino el libro de un mexicano, consciente de la vida de su pueblo. Tiene sabor a mexicano, no sólo por ese aire de melancolía que se respira en él, y que quieren hacer característico de nuestra raza, sino por la mordacidad que encontramos en los poemas de los demonios, por la descripción y el ahondamiento de los personajes de México e incluso por el lenguaje. Pero al mismo tiempo, ¿no es auscultar y sentir en torno nuestro la vida de todos los hombres, cualesquiera que sean su razas, sus lenguas, sus riquezas y sus pobreza? Es el libro mejor de Bonifaz Nuño, tanto por la fuerza de la forma como por el material poético empleado. Y es también un libro importante que señala caminos a los poetas que hacen "poesía libre", puesto que son manifiestos sus conocimientos tanto de las formas clásicas como de las

modernas. Y dominando las formas se puede tener todo el lirismo del mundo, presupuesta, claro, la vocación poética.

* RUBÉN BONIFAZ NUÑO. *Los demonios y los Días*. Fondo de Cultura Económica. Tezontle. México, 1956. 101 pp.

ALFREDO CARDONA PEÑA: *Crónica de México*. México y lo Mexicano, 23. Antigua Librería Robredo. México, 1956. 120 pp.

Cuando el periodismo armado de sensibilidad se aparta del terreno histórico y entra en el literario produce la crónica. Esta manera literaria, aunque ha tenido ilustres cultivadores, actualmente es poco frecuentada en México. Este libro de Cardona Peña es una de las excepciones actuales. Como su título lo indica se inspira en la tierra mexicana: observaciones geográficas; análisis impresionista del paisaje campestre y citadino; paseo histórico por las galerías regionales; descripciones de costumbres típicas, difiere del folklore en que se preocupa más por la belleza que por el método; citas literarias idóneas, florilegio del color local. El testimonio de los sentidos predomina sobre el interés de las disciplinas científicas. Los temas se recogen por su docilidad para ser captados por la sensibilidad: flores, ocurrencias de toros, alimentos caseros, fiestas populares. La última parte del libro está formada por una *Galería de científicos*, retratos literarios de hombres de ciencia mexicanos.

C. V.

MANUEL OLGUÍN: *Alfonso Reyes, ensayista. Vida y pensamiento*. Colección Studium, 11. Ediciones de Andrea. México. 1956. 232. pp.

Este es un trabajo que enjuicia una modalidad muy importante de la obra de Reyes, el ensayo. No sólo en México, sino en los países de cultura occidental, Reyes se ha revelado como ensayista conspícuo. Género que por su naturaleza flexible emparenta disciplinas en apariencia antagónicas: filosofía y poesía, sistema y delirio.

Esta obra es guía segura y fácil para adentrarse en la ensayística de Reyes. De los trabajos anteriores, por su intención dispersa o su naturaleza fragmentaria, ninguno alcanza validez de texto definitivo. Sobre todo, en el deslinde, obra capital de Reyes, Olgúin demuestra una capacidad exegética singular.

Olgúin expone su método: "hemos adoptado un criterio cronológico, examinando las obras según su orden de aparición y relacionándolas en lo posible con los datos autobiográficos que hemos podido encontrar en esas mismas obras. Aspiramos así a dar una reseña o idea general de las principales modalidades que ha ido mostrando el ensayo de Reyes, sus preocupaciones, ideas e ideales más sobresalientes a lo largo de las siguientes etapas fundamentales de su biografía: Primera etapa: México (1906-1913). Segunda etapa: España (1914-1924). Tercera etapa: Francia e Hispanoamérica (1925-1938). Cuarta etapa: Regreso definitivo a México (a partir de 1939)".

C. V.